

Jesús Resucitado y Ascensión

Fonti: Lc 24,13-32 ; 24, 50-53; Gv 20,24 -29; 21,1-15



Introducción: Jesús había dicho antes de morir que resucitaría, ¡pero no todos lo han comprendido!



El domingo muy temprano en la mañana, María Magdalena y otras mujeres se acercan a la tumba, pero la encuentran abierta: La piedra de la entrada se ha quitado!



Las mujeres están todavía ahí sin saber qué cosa hacer, cuando aparecen dos hombres con vestidos luminosos.



Las mujeres están muy asustadas, pero aquellos hombres les dicen: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? Él no se encuentra aquí, está resucitado!”.



Asustadísimas, pero llenas de alegría, las mujeres corren a llevar la noticia a los discípulos.



De repente Jesús viene a su encuentro y las saluda. Entonces las mujeres se acercan a él, lo abrazan y lo adoran: “No tengan miedo – les dice Jesús – Vayan y digan a mis discípulos de ir a Galilea: ahí me vendrán



Enseguida las mujeres corren donde Simón, Pedro y Juan para contarles lo que ha sucedido. Los apóstoles quedan sorprendidos, no quieren creerlo.



Pedro y Juan salen y se encaminan hacia la tumba.



Van corriendo, pero Juan corre más veloz que Pedro y llega de primero, pero no entra.



Enseguida después llega también Pedro, que entra en la tumba y mira los vendajes en el piso y la sábana que le cubría la cabeza a Jesús.



Entra también Juan, mira los vendajes, la sábana y comprende: “¡Jesús ha resucitado!” Entonces Pedro y el otro discípulo regresan a la casa, llenos de admiración por todo lo que ha sucedido.



La tarde de aquel mismo día los discípulos están con las puertas cerradas, ¡tienen miedo de los jefes hebreos!



Y mira, Jesús aparece en medio de ellos y les dice: “La paz esté con ustedes”. Luego muestra a sus discípulos sus llagas. Los discípulos están felices: ¡Es realmente Jesús! Jesús dice de nuevo: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha mandado, así les mando a ustedes”.



Tomás, uno de los Apóstoles, no estaba con ellos cuando Jesús apareció.



“¡Hemos visto al Señor!” le dicen los otros. Pero él: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el hueco de los clavos y no meto mi mano en su costado, yo no creo”.

¿Porqué Tomás quiere meter su mano en el costado de Jesús?



A los ocho días, los discípulos están de nuevo en la casa, con las puertas cerradas, está también Tomás.



Aparece Jesús en medio de ellos y dice “¡Paz a ustedes!” Luego, dirigiéndose a Tomás: “Mete tu dedo y mira mis manos; estira tu mano y métela en mi costado y no ser incrédulo, sino que cree que yo he resucitado!”



Le responde Tomás: “¡Mi Señor y mi Dios!” y Jesús a él: “Porque me has visto, Tomás, tú has creído; ¡bienaventurados los que sin haberme visto, creerán!”

Jesús también habla de nosotros: nunca hemos visto a Jesús con nuestros ojos, pero hemos sentido la alegría de cuando El está en medio nuetros!



Dos discípulos van de camino hacia un pueblo llamado Emaús. Están tristes: Jesús fue crucificado y todo parece haberse acabado.



Mientras hablan de estas cosas, Jesús se acerca a ellos, pero los dos discípulos no lo reconocen. Le cuentan porqué están tristes, entonces Jesús les explica: “¿No sabían que todo esto tenía que suceder? Estaba ya escrito en los libros sagrados...”



Al acercarse al pueblo donde iban, Jesús se adelanta como si tuviera que ir más lejos, pero los discípulos le insisten: “¡Quédate con nosotros, porque ya se hace tarde y el día está tramontando!”



Jesús se queda y se sienta a la mesa con ellos. Toma el pan, dice la bendición, lo parte... ¡En este instante los discípulos reconocen a Jesús! Al momento Jesús desaparece de su vista.



“¿No nos ardía el corazón, mientras él estaba con nosotros?” Los dos exclaman felices. ¡Jesús realmente resucitó!



Los apóstoles se habían ido en la barca a pescar, pero en toda la noche no habían logrado coger nada.



Al amanecer acercándose a la orilla, ven a Jesús que los espera en la orilla del lago: “¿Hijitos, no tiene nada para comer?” les pregunta.



“No” le responden. “Tiren las redes por la parte derecha de la barca – les dice Jesús – y encontrarán”. Los discípulos hacen como Jesús les ha dicho: casi no logran tirar hacia arriba la red, de lo llena que está de peces.



Se dirigen velozmente hacia la orilla: apenas descienden a la tierra encuentran un fuego con brasas y encima peces y pan.



“Traigan un poco del pescado que han pescado ahora” les dice Jesús. Pedro entra en la barca y pone por tierra la red, llena de 150 pescados grandes.



“Vengan a comer” les dice Jesús. Luego toma el pan y se los da, lo mismo hace con el pescado. Es la tercera vez que Jesús aparece a los discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

En otras ocasiones Jesús se ha aparecido a sus discípulos. Han hablado, es más una vez comieron con él.



Bueno, ahora Jesús les dice: “Los tengo que dejar, porque tengo que ir dónde mi Padre en el cielo. Pero no los dejaré solos, les mandaré el Espíritu Santo. Él les dirá lo que tienen que hacer, hará que se vuelvan fuertes y llenos de coraje.



Vayan por todo el mundo, anuncien todo lo que han oído de mi... ¡Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo!”.



Luego Jesús se separa de ellos y viene ¡atraído por el Padre hacia el cielo!
Mientras están todavía ahí, aparecen de improviso



dos ángeles vestidos de blanco resplandeciente, que dicen: “¿Por qué están mirando al cielo?” Jesús fue donde su Padre, pero no se fue para siempre. ¡Un día Jesús regresará!”.



Los discípulos regresan a Jerusalén con el corazón lleno de alegría.

*¿Porqué luego de la ida de Jesús los discípulos tienen tanta alegría en el corazón?
¿También nosotros podemos sentir cerca a Jesús aunque esté en el Paraíso?*



¡Jesús ha resucitado!
Él permanece entre nosotros si nos amamos
Chiara

La caja

Paolo - Italia



Paolo hoy se despierta feliz porque es sábado y hay encuentro gen 4.



Desayuno, luego se pone a jugar haciendo construcciones. De repente le viene una idea...



Dice a su mamá: “¿Puedo llevar mi juego de construcciones a los gen 4 para jugar con ellos?” “Si” dice la mamá. Paolo



Pone todas las piezas del juego dentro de una caja, y no ve la hora de ir al encuentro.
¡Finalmente llegan al encuentro!



Los Gen 4 miran a Paolo con sorpresa: “¿Qué hay adentro?” preguntan con curiosidad.



Paolo abre la caja: “¡Oh... has traído tus construcciones!” “Si, ¡así podemos jugar juntos!” responde Paolo.
“¡Qué bien!” dice Marco

¡Sorpresa!

María - Italia



Es sábado. María se prepara para ir al encuentro gen 4 y llama por teléfono a Ana que vive cerca de su casa para ir juntas al encuentro. Pero Ana está en cama enferma.



Así que María va sola al Focolar.



En el encuentro Gen 4 leen la frase de Chiara que está en la última revista: “¡Jesús ha resucitado! Él permanece entre nosotros si nos amamos”.



Las gen 4 saben que es así y juegan con tanto amor entre ellas.



María ha sudado bastante por las corridas que ha hecho, pero está feliz. ¡Es lindo estar con las gen 4! María no regresaría más a su casa. De repente piensa en Ana que está en la cama y corre dónde la asistente: “¿Puedo llevarle a Ana la revista Gen 4? Le pregunta.



Cuando las gen 4 escuchan que Ana está enferma, le hacen un collar de flores, luego le escriben una cartita



“¡Sorpresa! – grita María llegando dónde Ana – ¡adivina!”
Ana está feliz cuando ve lo que le han hecho las gen 4.



¡Jesús ha resucitado!
Él permanece entre nosotros si nos amamos
Chiara